



Red Mundial de Oración del Papa

FRATELLI TUTTI *Todos hermanos*



“La preocupación por el desarrollo humano integral, de hecho, concierne a la humanidad y todo lo que es humano concierne a la Iglesia, según los principios del Evangelio”

Papa Francisco

Quiero subrayar el Desconcierto que se advierte en la mayor parte del mundo con referencia a la pandemia del Covid-19. El Coronavirus ya ha superado los 38 millones de casos en todo el mundo, y hay más de 1.097.000 con fallecidos. Después de siete meses del comienzo de la pandemia, en el resumen de las 24 horas, uno se queda desconcertado por la evolución de los casos, positivos y muertos.

La pandemia sigue propagándose rápidamente, comparada con otras pandemias, en Europa y EE.UU. La prestigiosa revista científica *The Lancet* critica respuestas al Covid-19. Observa debilidad al sistema sanitario y complejidades regionales y autonómicas. Países que fueron más afectados por las primeras décadas del Covid-19 están golpeados fuertemente de nuevo por la pandemia y, aunque las razones no se pueden comprender del todo, este virus ha magnificado las debilidades del sistema sanitario; planificación a destiempo en unidad de criterios sustanciales; falta de coordinación entre los poderes civil, político y sanitario. Así mismo, la falta de los equipos pertinentes para médicos, enfermeras, auxiliares, personal administrativo. La ausencia de respiradores en cuidados intensivos. Estos son algunos de los déficit por los cuales murieron miles y miles de personas.

Por estos desconciertos surgen tormentas no predecibles. A los rebrotes frecuentes, y a veces muy graves, hay que añadir los elevados niveles de movilidad de la población; el escaso ase-

soramiento científico a tiempo; las desigualdades sanitarias, principalmente en el tercer mundo, y otras no menos importantes en la observancia fiel y permanente de las normas para evitar los contagios. No se puede obviar el mal uso de la libertad en detrimento del bien común. El no limitar las invitaciones en nuestro edificio y fuera de él. No olvidemos que la trasmisión local del virus está diseminada por todo el país, especialmente reportados en el hogar y familia.

Somos muy sinceros objetivamente, pero no lo somos tanto subjetivamente. Por la arbitrariedad subjetiva estamos pagando en la sociedad los platos rotos.

¿Cómo pasar del Desconcierto al Concierto? Hace falta aceptar el caos interno que vivimos, tanto a nivel Institucional como Personal. Si falla esta convicción será muy difícil enfrentar y superar el Desconcierto. El reciente recrudecimiento de la tragedia humana en varios países y el lento proceso de reactivación de la actividad en los países vecinos del continente están generando, lo que podríamos calificar como una segunda ola de la estampida humana que padece gran parte de nuestro mundo. No poca gente está cansada y obstinada de tanto “Ensayo y Error”. Se pregunta: en este caos interno, ¿Acaso los muertos de la segunda ola no son tan importantes como los de la primera ola? ¡Cuánta decepción!

Ante los peligros de una catástrofe mayor no podemos callar. Unidos no sólo podemos resistir sino luchar democráticamente, es el deber de la hora presente.

Como bien lo señaló recientemente el Papa Francisco “hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común”. En este caos interior y exterior, no se toma en cuenta

***hace falta la
mejor política
puesta al
servicio del
verdadero bien
común***

”

la dignidad de las personas, sobre todo de los más vulnerables; añade el Papa: *“El desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de los intereses económicos de los poderosos. En ambos casos se advierte la dificultad*

para pensar un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas”.

La prioridad es el bien común, y no los intereses personales o de los grupos.

Estamos destinados a promover una sociedad y un mundo donde prive “la fraternidad y la amistad social”.

Pueden ayudarnos dos cosas: 1º Frenar en seco y discernir el “¡Desorden de nuestras Operaciones!”

Las aportaciones de los artículos “Sin Amor nada somos”; “Amor a la verdad: debemos hablar de Dios y de su doctrina con claridad y firmeza, sin miedos”; “¿Nos ayudará la pandemia a despertar?”, sin duda pueden motivarnos y sensibilizarnos para un compromiso.

En 2º lugar, quisiera recordar un pensamiento estelar de la espiritualidad ignaciana a este respecto: “Haced todo en la vida como si todo dependiera de Ustedes y después esperarlo todo de Dios como si todo dependiera de Él”.

Y como lo concreto es lo real, procuremos fomentar la amistad social con una voluntad sostenible para procurar un mundo mejor. Hay motivos para la esperanza. Un horizonte donde los líderes políticos unidos a los civiles y sanitarios abran un horizonte más feliz para el bien común.

Y, a cuidarse de los charlatanes de la medicina que abrazan la pseudociencia, negocio, en una “peligrosa moda” que atenta contra la salud pública, procurando evitar segundos confinamientos.

En estos últimos años me ayuda y mucho meditar las palabras de Pablo a los romanos: “Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman” (Rom 8,28). **Más que victoriosos.**

Álvaro Lacasta, s.j.



INTENCIONES DE ORACIONES
DEL SANTO PADRE CONFIADAS A
LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN

Intención de
Oración Universal:

**La inteligencia
artificial**



“Recemos para que el progreso de la robótica y de la inteligencia artificial esté siempre al servicio del ser humano”

Es importante reiterarlo: «La inteligencia artificial, la robótica y otras innovaciones tecnológicas deben emplearse de tal manera que contribuyan al servicio de la humanidad y a la protección de nuestra casa común, en lugar de lo contrario, como algunos análisis, lamentablemente, prevén.» (Mensaje al Foro Económico Mundial en Davos, 12 de enero de 2018). La dignidad inherente de cada ser humano debe colocarse firmemente en el centro de nuestra reflexión y de nuestra acción.

A este respecto, conviene señalar que la denominación de “inteligencia artificial”, aunque ciertamente de efecto, puede ser engañosa. Los términos ocultan el hecho de que –a pesar del útil cumplimiento de las tareas serviles (es el significado original del término “robot”)–, los automatismos funcionales

siguen estando cualitativamente distantes de las prerrogativas humanas del saber y del actuar. Y por lo tanto pueden llegar a ser socialmente peligrosos. Además, el riesgo de que el hombre sea ‘tecnologizado’, en lugar de la técnica humanizada, ya es real: a las llamadas “máquinas inteligentes” se atribuyen apresuradamente las capacidades que son propiamente humanas.

Necesitamos entender mejor qué significan, en este contexto, la inteligencia, la conciencia, la emocionalidad, la intencionalidad afectiva y la autonomía de la acción moral. Los dispositivos artificiales que simulan las capacidades humanas, en realidad, carecen de calidad humana. Hay que tenerlo en cuenta para orientar su regulación de uso y la investigación misma, hacia una interacción constructiva y equitativa entre los seres humanos y las últimas versiones de las máquinas. Las máquinas, de hecho, se propagan en nuestro mundo y transforman radicalmente el escenario de nuestra existencia. Si conseguimos tener en cuenta estas referencias también en los hechos, el extraordinario potencial de los nuevos descubrimientos puede irradiar sus beneficios a cada persona y a toda la humanidad.

Francisco

COMENTARIO PASTORAL

La pregunta clave en este tema de la inteligencia artificial es: ¿llegarán las máquinas inventadas y dirigidas por el hombre a sobreponerse a sus inventores y a dirigirles la vida? Aunque parezca absurdo, puesto que el efecto no puede superar a la causa, algunos científicos e investigadores lo afirman sin embargo. Un profesor de la universidad de Jerusalén – Yuval Noah Harari– dice que la ingeniería biológica, ayudada por la inteligencia artificial, “fusionará el cuerpo orgánico con dispositivos no orgánicos, como manos biónicas, ojos artificiales o millones de nanorrobots que navegarán por nuestro torrente sanguíneo, diagnosticarán problemas y repararán daños”. Este autor niega la realidad del alma, niega también la realidad del libre albedrío. Según él, las elecciones que hacemos no

son libres, sino predeterminadas genéticamente. “Si los organismos en verdad carecen de libre albedrío, ello implica que podemos manipular e incluso controlar sus deseos mediante el uso de drogas, ingeniería genética y estimulación directa del cerebro”.

Estamos en una era de la religión de los datos. “Las ciencias de la vida han acabado por ver a los organismos como algoritmos bioquímicos”. Todo se puede explicar en procesos matemáticos predecibles y manejables. “Los organismos son algorítmicos; jirafas, tomates y seres humanos son sólo métodos diferentes de procesar datos”.

Frente a este rebajamiento del ser humano, hay que resaltar y entender mejor, como dice el Papa, “la inteligencia, la conciencia, la emocionalidad, la intencionalidad afectiva y la autonomía de la

acción moral. Los dispositivos artificiales que simulan las capacidades humanas, en realidad, carecen de calidad humana.” Todo lo que produce el ser humano, los afectos, la creatividad musical y artística, la conciencia, etc., no pueden estar por encima de quien los produce. Los avances que están ocurriendo en nuestros días permiten que sean las máquinas las que hagan trabajos que se consideran pesados y repetitivos. Esto, que parece bueno, tiene el lado malo de dejar sin trabajo a millones. El futuro de los empleos es malo, según el autor: “Millones de puestos de trabajo serán sustituidos por robots, que usarán algoritmos que ya se van inventando y aplicando. Casi el 100% de los siguientes empleos desaparecerán para 2033: televidentes, agentes de seguros, árbitros deportivos, cajeros, camareros, guías de viajes, transportistas.”

Los dispositivos artificiales que simulan las capacidades humanas, en realidad, carecen de calidad humana

”

El progreso es por lo tanto ambiguo, puede servir para construir o para destruir, como es el caso de la energía atómica. Tenemos que enseñar a las jóvenes generaciones el buen uso de los avances científicos y tecnológicos. Pidamos a Dios nuestro Padre que la raza humana no se enajene o autodestruya por la inconsciente creencia de que todo progreso es bueno. Hagámoslo ver a los que en el futuro serán los científicos: que sus descubrimientos sean para el bien y no para el mal.

P. F. Javier Duplá sj.



Amor a la verdad

DEBEMOS HABLAR DE DIOS Y DE SU DOCTRINA CON CLARIDAD Y FIRMEZA, SIN MIEDOS

Macky Arenas

I. El Evangelio de la Misa es una nueva invitación del Señor a llevar una vida veraz, resultado de la fe que llevamos en el corazón, sin miedo a los contratiempos y a las murmuraciones que en ocasiones llevará consigo el seguir de cerca a Cristo. *Le basta al discípulo llegar a ser como su maestro y al siervo como su señor. Si al amo de la casa le han llamado Beelzebul, cuánto más a los de su casa. No les tengáis miedo...*

Puede ocurrir que en algunas situaciones tengamos que sufrir la calumnia o la difamación –o sencillamente una contrariedad– por ser veraces, por ser fieles a la verdad; en otras, serán quizá mal interpretadas nuestras palabras o nuestras actuaciones. Y el Señor

quiere de sus discípulos, de nosotros, que hablemos siempre con claridad, abiertamente: *Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a plena luz; y lo que escuchasteis al oído, pregonadlo desde los terrados.* Con una pedagogía divina, Jesús había hablado a las muchedumbres en parábolas y les había descubierto poco a poco su verdadera personalidad y las verdades del Reino. Jamás disfrazó su doctrina. Después de la venida del Espíritu Santo, quienes le sigan han de proclamar la verdad a plena luz, desde los terrados, sin temor a que la doctrina que enseñan sea opuesta a las que están de moda o imperan en el ambiente. ¿De qué otra forma vamos a convertir el mundo en el que estamos inmersos?

Algunos piensan, por táctica o por cobardía, que la vida de los cristianos y su concepción del mundo, del hombre y de la sociedad, deberían pasar inadvertidas cuando las circunstancias son adversas o comprometidas; estos cristianos quedarían entonces como “emboscados” en medio de una sociedad que parece haber orientado sus objetivos en otro sentido radicalmente distinto; no tendría entonces ninguna resonancia el hecho de ser hombres y mujeres que miran a Cristo como el ideal supremo. No es esa la doctrina del Señor. “Ego palam locutus sum mundo”: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo, responde Jesús a Caifás, cuando se acerca el momento de dar su vida por nosotros.

—Y, sin embargo, hay cristianos que se avergüenzan de manifestar “palam” —patentemente— veneración al Señor”.

En la sociedad en la que vivimos habremos de hablar con seguridad, con la firmeza que da siempre la verdad, de muchos temas de gran trascendencia para la familia, la sociedad y la dignidad de la persona: indisolubilidad del matrimonio, libertad de enseñanza, doctrina de la Iglesia sobre la transmisión de la vida humana, dig-

nidad y belleza de la pureza, sentido grandioso de la virginidad y del celibato por amor a Cristo, consecuencias de la justicia social en relación a gastos inconsiderados, a salarios injustos... Quizá en alguna ocasión, por prudencia o por caridad, deberemos callar. Pero ni la prudencia ni la caridad nacen de la cobardía o de la comodidad. Nunca será prudente callar cuando se da lugar al escándalo o al desconcierto, o cuando esa postura debilita la fe de otros.

Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a plena luz

Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a plena luz... El Señor se está dirigiendo a nosotros, pues son muchos los enemigos de Dios y de la verdad, que desearían, y ponen los medios para conseguirlo, que los cristianos no seamos ni *sal* ni *luz* en medio de las tareas seculares.

II. Hay un episodio en el Evangelio que nos presenta la manera de actuar de unos fariseos que no se caracterizaban por su amor a la verdad. Mientras pasaba Jesús por los atrios del Templo, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos para preguntarle: *¿Con qué potestad haces esas cosas? ¿Quién te ha dado poder?* El Señor está dispuesto a contestar a su pregunta si ellos muestran sinceridad de corazón. Les pide su opinión acerca del bautismo de Juan: si era del Cielo, y por tanto gozaba de la aprobación divina, o si solo era de los hombres, y como tal no merecía mayor consideración. Pero ellos no le dan su opinión auténtica, su opinión en conciencia. No se preguntan la verdad sobre esta cuestión, el juicio que merece en su corazón. Analizan más bien las consecuencias de sus posibles respuestas, procurando la que más convenga a la situación presente: “Si decimos del Cielo –piensan– dirá: *¿por qué no habéis creído en él?* Pero si decimos que el bautismo del Precursor era de los hom-

bres, la muchedumbre se nos echaría encima”, porque todos tenían a Juan por un verdadero profeta.

A pesar de ser líderes religiosos, no son hombres de principios firmes capaces de informar sus palabras y sus obras. “Son hombres “prácticos”, se dedican a hacer “política”. En lo que atañe a su interés o comodidad, su razonamiento es inteligente. Pero no están dispuestos a ir más allá en su razonar: son hombres en quienes la comodidad ha sustituido a la conciencia”. Su norma de conducta era seguir lo más oportuno y lo más conveniente en cada ocasión. No actúan según verdad. Por eso dicen: *No lo sabemos*. No les interesaba saberlo y mucho menos decirlo. La reacción de Jesús es muy significativa: *Entonces tampoco Yo os digo con qué autoridad hago estas cosas*. Es como si les dijera: si no estáis dispuestos a ser sinceros, a mirar en vuestros corazones y enfrentaros con la verdad, es inútil el diálogo. Yo no puedo hablar con vosotros ni vosotros conmigo. No nos entenderíamos. Lo mismo ocurre cada día. “La persona cuya vida no esté regida por la sinceridad, por una disposición habitual de enfrentarse con la verdad o con las exigencias de la conciencia –por incómodas o duras que sean–, se aparta rotundamente de toda posibilidad de comunicación divina. El que tiene miedo a enfrentarse a su conciencia tiene miedo de enfrentarse a Dios, y solo los que afrontan el estar cara a cara con Dios pueden tener verdadero trato con Él”. No es posible encontrar a Dios sin este amor radical a la verdad. Tampoco es posible entenderse con los hombres en una auténtica convivencia.

***No es posible
encontrar a
Dios sin este
amor radical a
la verdad***

El amor a la verdad nos llevará a ser sinceros en primer lugar con nosotros mismos, a mantener una conciencia clara, sin engaños, a no permitir que se empañe con errores admitidos, con ignorancias culpables, con miedos a profundizar en las exigencias personales que la verdad lleva consigo. Si, con la ayuda de la gracia, somos sinceros con nosotros mismos, lo seremos con Dios, y nuestra vida se llena de claridad, de paz y de fortaleza. “Leías en aquel diccionario los sinónimos de insincero: “ambiguo, ladino, disimulado, taimado, astuto”... —Cerraste el libro, mientras pedías al Señor que nunca pudiesen aplicarte esos calificativos, y te propusiste afinar aún más en esta virtud sobrenatural y humana de la sinceridad”.

III. En un mundo en que tantas veces la mentira y el disimulo es el modo de comportamiento habitual de muchos, debemos los cristianos ser hombres veraces, que huyen siempre hasta de la mentira más pequeña. Así nos han de conocer quienes nos tratan: hombres y mujeres que no mienten jamás, ni en asuntos de poca importancia, que rechazan de sus vidas lo que tiene sabor de disimulo, de hipocresía, de falsedad, que saben rectificar cuando se han equivocado. Nuestra vida será entonces de una gran fecundidad apostólica, pues se confía siempre en la persona íntegra, que sabe decir la verdad con caridad, sin herir, con comprensión hacia todos.

“¡Cuántas debilidades, cuánto oportunismo, cuánto conformismo, cuánta vileza!”, decía el Papa Pablo VI refiriéndose “a esas buenas personas, que olvidan la belleza y la gravedad de los compromisos que les unen a la Iglesia”. Esta misma situación, que quizá en estos años se ha puesto más de manifiesto, nos llevará a aborrecer la falsedad, por pequeña que nos pueda parecer, porque “la mentira se opone a la verdad como la luz se opone a las tinieblas, la piedad a la impiedad, la justicia a la iniquidad, la bondad al pecado, la salud a

la enfermedad y la vida a la muerte. Por tanto, cuanto más amemos la verdad, tanto más debemos aborrecer la mentira”. No se trata de saber hasta qué punto se pueden decir cosas falsas sin incurrir en falta grave. Se trata de aborrecer la mentira en todas sus formas, de decir la verdad entera; y cuando por prudencia o caridad no se pueda, entonces callaremos, pero no inventaremos recursos formalistas que tranquilicen falsamente la conciencia. Debemos amar la verdad en sí misma y por sí misma, y no solo en cuanto afecta al daño o al provecho propio o del prójimo. Debemos aborrecer la mentira como algo torpe e innoble, cualquiera que sea el fin con que se la emplee. Debemos aborrecerla porque es una ofensa a Dios, suma Verdad.

Fácilmente se cree lo que se desea. Y así, por ejemplo, muchos enemigos de la Iglesia se encuentran siempre inclinados a tener por ciertos todos los rumores injuriosos, juzgando sin indicios suficientes, informando incluso a la opinión pública sobre esa base. Lo que, en definitiva, se equipara a la mentira, por su origen y por sus consecuencias. Contra la mentira, fríamente empleada tantas veces, nosotros tenemos la verdad, la claridad, la sinceridad sin equívocos ni ambigüedades: la práctica firme de una veracidad en las relaciones personales diarias, en los negocios, en la familia, en los estudios y en los órganos de la opinión pública cuando tengamos acceso a ellos. No sabemos responder a una mentira con otra mentira.

La oración litúrgica nos invita a clamar:

que nuestra voz, Señor, nuestro espíritu y toda nuestra vida sean una continua alabanza en tu honor...

***Que nuestra conversación sea siempre veraz,
propia de un hijo de Dios.***

SIN AMOR NADA SOMOS



¿Qué son las crisis? El Estado, los economistas, los políticos inmersos en tantas crisis buscan respuestas para ellas, tan fáciles de identificar y tan difíciles de solucionar. No sabemos resolver las crisis, ni siquiera definir las.

Todo se torna más valioso cuando estamos privados de lo esencial por mucho tiempo. El valor de la crisis es lo que ella purifica (Nietzsche). Todas las crisis de la historia no pasan de anticipaciones de la única crisis imprescindible, de la cual estamos seguros desde que nacemos y que irrumpe como horizonte último. La muerte es la crisis por excelencia, la crisis crucial.

La muerte decide y con ella todo termina. En la muerte, la verdad sobre la vida. Mi muerte decide mi vida y le da su verdad: “¿Será posible que solamente la muerte sea verdad?” (Dostoyevski, Los Hermanos Karamazov). ¿Hay en tantas muertes de estos tiempos algún sentido de redención, de salvación? ¿Delante de los hechos, podemos soportar el fardo de nuestros actos?

El mal nos destruye con una lógica inmutable. Su lógica nos conduce al misterio de la iniquidad. Lo peor, en el mal, es la lógica de la venganza que bloquea la verdad. El momento supremo del triunfo de la lógica del mal es acusar a quien soporta un mal universal: Dios. Como si eso restableciese la normalidad. Al contrario, la lógica del mal nos despoja del amor, nos lleva a la nada. La nada que destruye a todos.

Fausto, de Goethe, al escoger perder su alma para dominar el mundo, ejerce la autoridad de la muerte y solo triunfa por la muerte. Es la lógica diabólica de la “necro política” y de la “necroeconomía”. Con ellas, la tragedia se tornó irrestricta. Aun así, continuamos creyendo que todo es posible y tiene solución. ¿De qué salida se está hablando? ¿Volver a la normalidad de las tragedias que ya integran nuestro paisaje?

**El amor define el horizonte último
de la condición humana.**

Quien ama comprende mejor la realidad.

La suya, la del otro, la del mundo.

**El amor no respeta la racionalidad
de las lógicas humanas, él tiene su propio rigor.**

¿Esperamos por esta crisis letal para descubrir lo que realmente es importante en nuestras vidas? El ser que muere realiza un acto que lo eterniza, y que lo hace pasar para la perpetuidad, cuando sus acciones lo aproximan de Dios. En la muerte, descubrimos que la realidad era apenas una cuestión de amor. Es irracional partir de un punto de vista diferente al amor, cuando la vida muestra que solo el amor es esencial.

El amor define el horizonte último de la condición humana. Quien ama comprende mejor la realidad. La suya, la del otro, la del mun-

do. El amor no respeta la racionalidad de las lógicas humanas, él tiene su propio rigor, decía San Agustín: “por ventura, se dice que ¿no debéis amar alguna cosa? ¡De modo alguno! Inertes, muertos, abominables y miserables: he aquí lo que seríamos si no amásemos. ¡Entonces, mucha atención al que es digno de tu amor!”.

El amor se da entre el tiempo humano y la eternidad que se nos escapa. No se trata de una elección, sino de algo anterior a cualquier voluntad o decisión. Amar no depende de ser, pues podemos amar tanto lo que todavía no es como lo que ya no es más. Es hora de desnudar el amor de las representaciones y de los presupuestos establecidos que transforman el otro en mero objeto casual. Esta es la crisis crucial.

**Son tiempos de amar sin ver.
Cuando es preciso ver para amar,
entonces no es amor de verdad.
Porque el amor siempre permanece,
en la presencia y en la ausencia.
Invirtamos el “ver para amar”.
Amar lo ausente es amor sin retribución.
El cristiano no precisa ver para amar.
Pero precisa amar para ver. Quien ama
de verdad saborea algo de eternidad
en el tiempo: el amor de Dios, a quien no se ve.**

Crucial viene de cruz. Solo el amor que todo lo soporta (1Cor 13,7) puede hacer ver el abandono del Amor en la figura de la humanidad. El amor es un predicado de Dios (1Jó 4,8), de la humanidad, él es mandamiento: ¡Ámense! Amamos porque Dios nos amó primero. El Amor se da al mundo amando hasta el fin. ¿Qué, si no el Amor, se expuso más a los absurdos de la humanidad? Este

Amor rechazado provoca una crisis de identidad en nosotros que exige una decisión delante no solo de la propia muerte, sino de la muerte del otro.

Al final, ¿para que el amor? Para existir para siempre, el amor nos abre las puertas de la eternidad. “Tu inicias tu historia con el inicio del amor y acabas junto a la tumba. Pero aquella eterna historia de amor inició mucho antes. Inició con tu inicio cuando pasaste a existir saliendo de la nada. Y tanto es verdad que no volverás a la nada, como es verdad que tu historia no acabará en la tumba” (Kierkegaard).

Son tiempos de amar sin ver. Cuando es preciso ver para amar, entonces no es amor de verdad. Porque el amor siempre permanece, en la presencia y en la ausencia. Invirtamos el “ver para amar”. Amar lo ausente es amor sin retribución. El cristiano no precisa ver para amar. Pero precisa amar para ver. Quien ama de verdad saborea algo de eternidad en el tiempo: el amor de Dios, a quien no se ve.

La verdad a la cual el amor nos conduce es la que me da a conocer no solo a Dios, sino a mí mismo. “Ahora vemos por enigma, como en espejos, pero entonces veremos cara a cara; entonces conoceremos plenamente, de la misma forma como soy plenamente conocido” (1Cor 13,12).

Que en estos tiempos sombríos “permanezcan estas tres cosas: la fe, la esperanza y el amor; pero la mayor de todas es el amor” (1Cor 13,13). Se puede perder la fe y hasta la esperanza misma. Pero jamás el amor. ¿Quieres ser alguien en la vida? ¡Ama! Porque, “sin amor nada serias” (1Cor 13, 2). “Es preciso amar a las personas como si no hubiese mañana” (Renato Russo).

Élio Gasda S.J.

La «Fratelli Tutti» es doctrina social de la Iglesia, no comunismo ni capitalismo



Interpretaciones ideológicas instrumentalizan al Papa y su tercera Encíclica Social.

El papa Francisco al día siguiente de la publicación de la encíclica *Fratelli Tutti*, indicó que la Iglesia no se opone a la ganancia, sino a la lógica de reducir la persona “a una cosa entre otras cosas” y, al contrario de lo que se ha escrito sin leerla, en su tercera encíclica social, la Iglesia tampoco niega la propiedad privada, sino su uso para “justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos”. Así, falsas noticias e interpretaciones ideológicas instrumentalizan la última encíclica social del Papa como ya sucedió, por ejemplo con *Laudato Si*. El fenómeno no es nuevo y trasciende la modernidad: Desde Napoleón a Marx el concepto de ideología ha conservado un carácter político y económico, mientras que la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) está fuera de esa lógica.

Fratelli Tutti confirma el papel de la Iglesia que no relega su misión a la esfera privada, no está al margen de la sociedad y, aunque no hace política, sin embargo, no renuncia a la dimensión política de la existencia. La preocupación por el desarrollo humano integral, de hecho, conciernen a la humanidad y todo lo que es humano concierne a la Iglesia, según los principios del Evangelio, afirma el Papa.

Sí a la propiedad privada, pero...

Desde esta perspectiva, el Papa repropone la ‘función social de la propiedad’ (120), es decir el derecho natural a la propiedad privada que será secundario respecto al principio del destino universal de los bienes creados.

Francisco propone las palabras de San Juan Pablo II: Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno”. En esta línea, Francisco recuerda que «la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada».

Y vuelve a citar a Juan Pablo II al proponer que “el principio del uso común de los bienes creados para todos es el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social», es un derecho natural, originario y prioritario. Todos los demás derechos sobre los bienes necesarios para la realización integral de las personas, incluidos el de la propiedad privada y cualquier otro, «no deben estorbar, antes al contrario, facilitar su realización», como afirmaba san Pablo VI”, escribe el Papa.

“El derecho a la propiedad privada sólo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivado del principio del

destino universal de los bienes creados, y esto tiene consecuencias muy concretas que deben reflejarse en el funcionamiento de la sociedad. Pero sucede con frecuencia que los derechos secundarios se sobreponen a los prioritarios y originarios, dejándolos sin relevancia práctica”.

Sí a la ganancia, pero...

“El pensamiento cristiano no se opone por principio a la perspectiva de la ganancia” explicó el Papa el lunes, 5 de octubre, en una audiencia a los dirigentes y personal del Instituto italiano Caja de depósitos y préstamos.

La Iglesia se opone a la ganancia a cualquier costo, “a la ganancia que olvida al hombre, que lo hace un esclavo, que lo reduce a una cosa entre otras cosas, a una variable de un proceso que no puede controlar o al que no puede oponerse de ninguna manera”, añadió.

“La doctrina social de la Iglesia concuerda con una visión en la que los inversores esperan un rendimiento justo de los recursos recaudados –afirmó el Papa– para luego canalizarlos a la financiación de iniciativas destinadas a la promoción social y colectiva”.

Pobres

En este sentido propone en la nueva Encíclica (119) la visión de los primeros siglos de la fe cristiana y cita a san Gregorio Magno: «Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo».

La Encíclica también subraya de manera específica la cuestión de la deuda externa: sin perjuicio del principio de que debe ser pagada, se espera, sin embargo, que ello no comprometa el crecimiento y la subsistencia de los países más pobres (126).

Volviendo al concepto de propiedad privada, el catecismo de la Iglesia Católica (puntos 2402, 2403, 2404) defiende el destino universal y la propiedad privada de los bienes. Y en el punto 2404, sostiene que “la propiedad de un bien hace de su dueño un administrador de la providencia para hacerlo fructificar y comunicar sus beneficios a otros, ante todo a sus próximos”.

DSI y la propiedad privada

Desde la primera encíclica social, la *Rerum Novarum* (1891) sobre la condición de los trabajadores de papa León XIII, hasta Francisco, la DSI denuncia el aumento del número de los pobres mientras aumenta la riqueza de unos pocos.

León XIII había considerado ‘injusto’ y un daño para los trabajadores la propuesta de los socialistas de abolir la propiedad privada y manifestaba que el objetivo del trabajo es la propiedad personal (Trabajo, salario, propiedad). Francisco las simplifica hoy en las 3 t: tierra, trabajo y techo.

Así Francisco resume su receta frente al consumismo y los despilfarros del mundo contemporáneo: volver a lo concreto. La DSI afirma que la propiedad privada es un derecho fundamental de la persona y es la clave para mejorar la situación de los pobres. Así, como la DSI ha indicado que el Estado tiene una función limitada de frente a la familia. Los socialistas destruyen la familia si van en contra de la propiedad.

Iglesia maestra de humanidad

La Iglesia Católica con su pensamiento social, en cambio de dividirse en partidos, facciones o grupos de poder o de estudio en la defensa de ideas, a través de la DSI persigue con fidelidad el Evangelio que inspira el amor en las relaciones humanas, lección reiterada

nuevamente por el papa Francisco en su nuevo llamado a la amistad social.

Los totalitarismos y las ideologías de turno siembran encima del terreno del bien común la cizaña del individualismo exacerbado, de la libertad velada para pocos, del abuso de los bienes de la tierra para esclavizar y en detrimento de los más débiles.

La DSI no está para soluciones idealizadas o superficiales, expone que ante la cizaña también está el trigo de la fraternidad y de la amistad social – como confirma Francisco – a favor del “milagro de la bondad” que ayuda a discernir entre conflictos e injusticias y diálogo y resolución de conflictos y, por su puesto todo para alcanzar el bien común.

Macky Arenas



EDUCAR VALORES

AMOR VEDADERO

Una pareja de jóvenes muy apuestos estaban muy enamorados y se iban a casar. Unos meses antes de la boda, la novia tuvo un accidente y quedó con el rostro quemado y desfigurado.

–No puedo casarme contigo –le comunicó en una carta a su novio– quedé marcada y fea. Búscate otra joven hermosa como tú te mereces. Yo no soy digna de ti.

A los pocos días, la muchacha recibió la siguiente carta de su novio: «El verdaderamente indigno soy yo: Siento mucho tener que comunicarte que he enfermado de los ojos, estoy perdiendo aceleradamente la visión e irremediablemente voy a quedar ciego. Si aun así estás dispuesta a aceptarme, yo sigo ardientemente deseando casarme contigo».

Cuando se casaron el novio estaba completamente ciego.

Vivieron 20 años de comprensión, felicidad y amor. Ella fue su lazarillo, se convirtió en sus ojos, en su luz. El amor le fue guiando por ese túnel de tinieblas. Cuando ella agonizaba, sólo sentía dejarlo solo en su interminable noche de tinieblas. Murió y entonces él abrió sus ojos.

–No estaba ciego –dijo ante el desconcierto de todos. Fingí serlo para que mi mujer no se afligiera al pensar que podía verla con el rostro desfigurado.

***/**

Barry Vissell nos cuenta la historia de Moisés Mendelssohn, el abuelo del famoso compositor alemán, que era un hombre chiquito y jorobado.

En cierta ocasión, tuvo que visitar a un comerciante en Hamburgo que tenía una hija encantadora llamada Frumtje. Moisés se enamoró perdidamente de ella, pero Frumtje lo rechazaba por su aspecto tan deforme y poco agraciado. Por mucho que Moisés insistía y le daba muestras de su apasionado amor, ella evitaba incluso mirarlo pues su grotesca figura la desagradaba enormemente.

Un día, Moisés se armó de valor, fue a la habitación de Frumtje y le dijo:

–¿Crees que los casamientos se hacen en el cielo?

–Sí –le respondió ella, sin apartar los ojos del piso– ¿y tú?

–También respondió él–. «Sé bien que en el cielo cuando nace un varón, el Señor anuncia con que muchacha se va a casar. Cuando nací yo, me indicaron quién iba a ser mi futura esposa. Y el Señor me dijo: pero tu mujer será jorobada». En ese mismo instante yo empecé a rogarle a Dios: «Una mujer jorobada sería una tragedia. Señor te lo ruego, ponme a mí la joroba y a ella hazla lo más hermosa que puedas».

Entonces, Frumtje lo miró a los ojos y fue sacudida por un recuerdo profundo. Cayó en los brazos de Mendelssohn, se casaron a los pocos meses y vivieron felices pues cada uno trataba de agradar en todo al otro.

***/**

Recordemos también aquel matrimonio realmente pobre. Ella hilaba en la puerta de su choza esperando a su marido. Todo el que pasaba se quedaba prendado de la belleza de su cabello negro, largo y sedoso. Él iba cada día al mercado a vender algunas verduras que cosechaba con esfuerzo y que apenas alcanzaban para seguir viviendo. Se sentaba debajo de un árbol y se ponía a esperar a los posibles clientes con una pipa vacía en la boca, pues no le alcanzaba el dinero para comprar tabaco.

Se acercaba el día del aniversario de su boda y ella no sabía que podía regalarle a su marido dado que no tenía dinero. Un día, se le ocurrió una idea que le sembró en el cuerpo un largo escalofrío: vendería su cabello para comprarle tabaco. Llena de gozo, imaginaba a su esposo en la plaza echando largas boconadas de humo de su pipa, con la solemnidad y el aplomo de un verdadero comerciante. No obtuvo mucho dinero por su cabello, pero bastó para comprar una caja de fino tabaco. El perfume de sus hojas arrugadas compensaba largamente el sacrificio de su cabello.

Al llegar la tarde regresó el marido. Venía cantando por el camino, especialmente feliz. Traía en su mano un pequeño paquete: era una bellísima peineta para su mujer que acababa de comprar con el dinero que obtuvo de vender su pipa.

***/**

Resulta apropiado recordar aquí la historia de aquel periodista que visitaba un hospital y al ver la solicitud y cariño con los que una hermana religiosa limpiaba las heridas purulentas de un pobre vagabundo, dijo con un pañuelo en la nariz para soportar el hedor:

–Hermana, yo no haría eso ni por un millón de bolívares.

La hermana levantó sus ojos dulces y tranquilos al periodista y le dijo:

–Yo tampoco lo haría por un millón de bolívares. Lo hago por amor a Dios y por amor a este mi hermano enfermo.

Cuando uno ama de verdad, es capaz de hacer las cosas más difíciles con total normalidad, incluso con alegría, pues el amor siempre busca el bien del otro. Los ojos del amor nos descubren

***El amor nos
cambia, nos
humaniza, nos
embellece***

bellezas especiales donde todos los demás sólo ven deformidad o fealdad. Por amor las personas somos capaces de desprendernos de las cosas que apreciamos mucho. El amor nos cambia, nos humaniza, nos embellece.

Sólo podrás ayudar verdaderamente a tus alumnos si los conoces profundamente. Y sólo conoce bien el que ama. Ama a cada uno de tus alumnos, sobre todo a los que se presentan como menos agraciados o dotados de cualidades, y descubrirás su belleza. Piensa que cada uno es especial, único e irrepetible, extraordinario, fruto del amor infinito de Dios. Ámalos y ponte a su servicio. Considera tu ideal el lograr que ellos te superen.

Antonio Pérez Esclarín

¿NOS AYUDARÁ LA PANDEMIA A DESPERTAR?



El primer mundo vivía dormido en su cultura individualista, consumista, de espaldas a los sufrimientos de las mayorías en el mundo. Se sentía muy seguro y protegido por cuerpos de seguridad bien entrenados, armas muy sofisticadas, ejércitos superpoderosos y economías prósperas que permitían a sus ciudadanos el disfrute de una vida segura y abundante. Hasta consideraba normal gastar más de dos billones de dólares en armamento y sembrar al mundo de muros y fronteras físicas y legales, para impedir que los hambrientos del mundo, huyendo de la miseria y las guerras, arriesgaran sus vidas para saciar su hambre con las migajas que caían de las mesas de este mundo del consumo y la abundancia. Y un simple virus invisible ha hundido, en pocos días, las economías más prósperas y se ha burlado de las armas nucleares, de los acorazados y aviones de combate y de todo ese increíble arsenal militar, tan eficaz para destruir pueblos y matar gentes, pero incapaz de matar a un virus.

¿No resulta vergonzoso que el hambre y la miseria sigan matando cada día muchos más muertos que los que ha ocasionado y ocasiona la pandemia? ¿No es una afrenta para la humanidad y una constatación del absurdo del actual tipo de desarrollo individualista y consumista saber que con lo que se gasta en armas en diez días se podría proporcionar salud y educación a todos los niños del mundo? Si solo una parte de esa barbaridad gastada cada año en fabricar nuevas armas hubiese sido empleada en mejorar la sanidad y la investigación médico-científica, o en engendrar una mejor justicia social, hoy las mayores potencias armamentistas no se sentirían tan impotentes y tan desesperadas con el nuevo virus

La pregunta que hoy debemos hacernos todos es si seremos capaces de aprender la lección que nos está dando la pandemia y si servirá para repensar y transformar nuestras estructuras mentales, económicas y sociales que destruyen el planeta tierra y condenan a miles de millones de personas a una vida miserable. Mucho me temo que, pasada la pandemia, todo vuelva a la normalidad tan anormal de antes, donde la economía no está al servicio de la vida, y perdamos la oportunidad de comprometernos en serio en la construcción de un mundo más justo y fraternal, donde enfrentemos las pande-



mias del hambre y la miseria, que evidencian nuestra deshumanización.

Quiero creer, sin embargo, y apuesto a ello, que no van a ser inútiles tantos sufrimientos, tantos miedos, tantas muertes y también tantos heroísmos y tantas solidaridades y que la obligada encerrona nos habrá ayudado a reflexionar sobre nuestras vidas y sobre la marcha alocada de nuestro mundo, y que se impondrá la cordura, y la humanidad despertará por fin de ese falso sueño de un desarrollo egoísta sin límites, que se traduce en una verdadera pesadilla para la mayor parte de la humanidad.

Sí, necesitamos despertar el alma, aprender a mirar nuestras vidas y mirar el mundo con ojos nuevos. Necesitamos despertar del sueño de nuestra inconsciencia y nuestro egoísmo individualista a la verdad de lo que somos, a la vulnerabilidad de nuestras vidas. Despertar al convencimiento de que no podemos caminar solos y aislados, sino que necesitamos unir nuestras fuerzas. Despertar a la sencillez, la humildad y la solidaridad. Despertar a la necesidad de una vida más humana y más justa, vacunarnos contra el egoísmo y la insensibilidad y empezar a contagiar el virus del respeto, la compasión y el amor.

Antonio Pérez Esclarín

Documentos sobre la
RECREACIÓN DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN,
UNA PUESTA AL DÍA PARA UN MUNDO MODERNO

EL CAMINO DEL CORAZÓN

**Una meditación sobre el itinerario espiritual de
la Red Mundial de Oración del Papa**

Capítulo Segundo

EL CORAZÓN HUMANO, INQUIETO Y NECESITADO

¡Dios mío, tú eres mi Dios! Con ansias te busco, pues tengo sed de ti; mi ser entero te desea, cual tierra árida, sedienta, sin agua. (Salmo 63,1)

Desde lo hondo clamo a ti Señor, Señor escucha mi voz... (Salmo 130,1)

Felices los pobres de corazón, porque de ellos es el Reino de los Cielos. (Mateo 5,3)

¿Adónde te escondiste amado, y me dejaste con gemido?... (San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual).

Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en ti. (San Agustín, Confesiones).

Anhelamos la felicidad y la buscamos por diversos caminos. Recibimos de Dios el don de amar y vivir la vida con generosidad. Sin embargo, muchas veces nos experimentamos pobres y desorientados, entre frustraciones y deseos profundos, incapaces de resolver nuestra crisis personal y de encontrar la paz interior. Proponemos aquí un itinerario de fe, de oración y de vida, adecuado para quien está en búsqueda interior, reconoce su necesidad espiritual y quie-

re recibir a Jesucristo en su corazón. Es el camino de los humildes, donde la propia debilidad y vulnerabilidad no son un impedimento sino más bien el mejor capital para el encuentro con un Dios que se inclina hacia el pobre.

DINÁMICA INTERNA DEL PASO

Todos queremos amar y ser amados, sin embargo experimentamos que a menudo es muy difícil, lleno de malentendidos. «Porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que

**Felices los pobres
de corazón,
porque de ellos
es el Reino de
los Cielos**

no quiero, eso practico.” (Romanos 7: 18-19.) dice San Pablo en su carta a los cristianos en Roma. Todos hemos experimentado esto. A pesar de nuestro deseo de amar, de estar en armonía con los demás, de bienestar y felicidad, ¿cuántas veces caemos en caminos mortales que dañan a los demás y nos destruyen? ¿Cuántos gestos, palabras, pensamientos, en vez de abrirnos a la vida, nos han llevado por el camino de la muerte? El rechazo del amor puede ser tan fuerte, en el egoísmo, el orgullo, el odio, el desprecio, que puede encerrarnos en nosotros mismos, separamos de los demás y de Dios. Y este “encierre-infierno” conduce a la muerte... Como dice el libro de Deuteronomio: “Al cielo y a la tierra pongo hoy como testigos contra vosotros de que he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tu descendencia, amando al SEÑOR tu Dios, escuchando su voz y allegándote a Él” (Deuteronomio 30: 19-20). Elegir a Cristo es elegir la vida.

Dios no mira nuestro pecado. Él mira nuestro amor, nuestro deseo de volver a él, como nos lo cuenta Jesús en la parábola del padre del hijo pródigo (Lucas 15). Jesús da más importancia a la fe que en el cumplimiento de la ley: “Id y aprended lo que significa: misericordia quiero y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores”. (Mateo 9:13).

También es lo que decía Isaac el Sirio (siglo VII) “ ¿Podrá Dios perdonarme estas cosas que me penan y por la cuales mi recuerdo me atormenta? (...) No dudes de tu salvación... Su misericordia es mucho más amplia que lo puedes imaginar, su gracia, más grande de lo que te atreverías a preguntar. Está siempre en búsqueda del más mínimo arrepentimiento en aquel que se dejó robar una parte de su justicia en su lucha con las pasiones y el pecado “(Discurso 40).

«El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada» (Misericordiae Vultus n°22).

EJERCICIO: LUZ Y PERDÓN

A la luz del amor del Señor miro todo lo que me encierra, entristece, seca, divide, todo lo que es rechazo del amor. No se trata de

**Puedo pedirle
perdón y acoger
su misericordia**

hacer aquí una lista de mis pecados o una forma de investigación inquisitoria interior, sino de identificar, como una simple observación, sin juicio por mi

parte, lo que me encierra, mi pecado, identificar el lugar del combate espiritual. Este es el lugar donde el Señor me llama a avanzar para que me pueda abrir más a la vida. Pues el pecado separa de DIOS, Aquel que es la fuente de la vida. Puedo pedirle perdón y acoger su misericordia.

**«Clemente y justo es el SEÑOR;
sí, compasivo es nuestro Dios.
El SEÑOR guarda a los sencillos;
estaba yo postrado y me salvó.
Vuelve, alma mía, a tu reposo,
porque el SEÑOR te ha colmado de bienes.
Pues tú has rescatado mi alma de la muerte,
mis ojos de lágrimas,
mis pies de tropezar.
Andaré delante del SEÑOR
en la tierra de los vivientes»**

Salmo 116, 5



Al viento del Espíritu

¿QUIÉN ERES SEÑOR?

Cualquier día,
en cualquier momento,
a tiempo o a destiempo,
sin previo aviso,
lanzas tu pregunta:
y tú, ¿quién dices que soy yo?

Y no me quedo a medio camino
entre lo correcto y lo que siento,
porque no me atrevo
a correr riesgos
cuando Tú me preguntas así.

Nuevamente me equivoco,
y me impones silencio
para que escuche tu latir
y siga tu camino.
Y al poco, vuelves a la carga:
y tú, ¿quién dices que soy yo?

Escúchame como Tú sabes.
Llévame a tu ritmo
por los caminos del Padre
y por esas sendas marginales
que tanto te atraen.

Contigo,
cánsame
y vuelve a explicarme,
tus proyectos y tus querereres,
y quién eres.

Cuando en tu vida toda
encuentre el sentido
para los trozos de mi vida rota;
cuando en tu sufrimiento y en tu cruz
descubra el valor de todas las cruces;
cuando haga de tu causa mi causa;
y cuando ya no busque salvarme,
sino perderme ten tus querereres...
Entonces, Jesús, vuelva a preguntarme:
y tú, ¿quién dices que soy yo?

Florentino Ulibarri



RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA
Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración



AVISO IMPORTANTE

Las parroquias, comunidades, colegios, interesados en promover la Intención Universal del Papa, con la ayuda de este Boletín, pueden comunicarse a este Secretariado.

<http://apostolado.org.ve/>

@aposvenezuela

apostoladodelaoracion.d.sagradocorazondejesus

E-mail: aporlacasta@hotmail.com
Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos

Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina

de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Diseño gráfico: María Elena Ayala